

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur.

Edgardo Garbulsky.

Cita:

Edgardo Garbulsky. (2001). *La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/147>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/Mkd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur

Edgardo Garbulsky

1. Mi motivación

Creo que un punto de partida tiene que ver con la incorporación en el análisis de una filosofía del proceder. (Bakhtin). Es decir, el conjunto de las motivaciones que hacen a la acción en diversos campos.

Pertenezco a la primera generación de graduados en Historia (Or. Antropología) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL. Ingresé a la carrera de Historia en 1957 y egresé en 1963. Es justamente en este período en que se pone en funcionamiento el nuevo plan de estudios, y la Universidad Nacional del Litoral es una de las tres universidades que tienden por primera vez a la formación profesional de antropólogos. Este reconocimiento de la Facultad y la UNL, se expresó en el informe que sobre Argentina hiciera Alberto Rex González en la "Reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas", que se centró en las condiciones de formación, investigación y trabajo profesional de los antropólogos en América Latina y el Caribe, efectuada entre el 25 de julio y el 2 de agosto de 1967 en Bug Wartenstein (Austria) (C.f., GONZÁLEZ, 1967: 27-47). El clima intelectual de la Facultad, contó en ese período con verdaderos maestros innovadores en el plano de la enseñanza, la investigación y sobre todo, en una actitud de verdadero compromiso con la problemática nacional y latinoamericana y con el desarrollo y defensa de la Universidad Pública. Figuras como Ramón Alcalde, Sergio Bagú, Adolfo Prieto, Tulio Halperín, Gustavo Beyhaut, Nicolás Sánchez Albornoz, formaron parte de nuestro cuerpo docente.

A diferencia de la formación en la UBA- con predominio de la escuela histórico - cultural- o La Plata- con peso de las concepciones naturalistas- nuestra formación antropológica estuvo fuertemente relacionada y

complementada con la formación en una historia social y económica. La colaboración interdisciplinaria sobre todo con el Instituto de Planeamiento Urbano y Regional, a cargo de Jorge Hardoy, dependiente entonces de la Facultad de Ingeniería, ampliaba nuestras perspectivas. Nuestros profesores de Geografía fueron Pierina Passotti y Alfredo Castellanos precursor este último de las investigaciones antropológicas en la Universidad local. Tampoco estuvieron ajenos a la configuración de nuestra visión del mundo y de la inserción profesional, la participación como estudiantes en los trabajos de campo en Arqueología y Antropología Social, y los viajes de estudio a la Quebrada de Humahuaca y Cerro Colorado, que nos permitieron acceder a registros, huellas, de una realidad diferenciada del horizonte de la "pampa gringa", que, tanto por nuestras tradiciones familiares como por el entorno, había predominado en nuestra mirada de la realidad. Problemas que fueron apareciendo ante nuestros ojos. Ello, unido a la generosa actitud de nuestros profesores, sobre todo de Pedro Krapovickas, que alentaron nuestra inserción en la investigación y la docencia. Los rasgos locales, sin embargo, se enriquecieron con el fluido contacto con estudiantes de otras universidades, sobre todo a partir del I Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología (Rosario, 191). Se generan allí una serie de relaciones, que se prolongan en el tiempo. Los compañeros de Buenos Aires y La Plata que se introducen en el nuevo campo de la antropología social, desarrollan una postura crítica y un enfoque particular de la disciplina.

Después de todos estos años, mueve promover en el debate, y con las nuevas generaciones, algunos aspectos de la rica problemática que se denominara antropología crítica latinoamericana.

* Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural (CEDCU) y Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario- Argentina. Mail: egarbul@agatha.unr.edu.ar

2. Una cuestión metodológica

Hay tres procesos o aspectos que deben tenerse en cuenta:

- a) Los cambios en las sociedades latinoamericanas a partir del proceso iniciado por la Revolución Cubana, hasta los golpes de estado y la instauración de dictaduras en el Cono Sur en los años 70 (Bolivia, 72; Uruguay y Chile, 73; Argentina, 76)
- b) El desarrollo de la reflexión filosófica y política, en sus diversas vertientes (el pensamiento latinoamericano).
- c) Los cambios en los marcos teóricos y actitudes en las ciencias sociales y la antropología en particular en ese período.

Pretendemos aquí señalar sólo algunos hitos, que permitan:

- 1) Ubicar en qué contextos se plasma esta tendencia teórica en el desarrollo de la antropología en América Latina.
- 2) Indicar que los puntos de partida de la construcción de la misma, conllevan momentos y problemáticas diferentes.

Para este propósito, es correcto el abordaje de una especie de historia social de nuestras disciplinas. Coincidimos plenamente con los planteamientos de Bourdieu cuando señala que: "La historia social de las ciencias sociales no es una especialidad entre otras. Es el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica, condición imperativa de la lucidez colectiva y también individual...". Y agrega que ésta no se justifica sino en cuanto "... llega a actualizar los presupuestos que están inscritos en el principio mismo de las empresas científicas del pasado y que perpetra, frecuentemente en estado implícito, la herencia científica colectiva, problemas, conceptos, métodos o técnicas" (BOURDIEU, 1999: 111). Esta perspectiva está incluida en investigaciones recientes de la historia de la ciencia en países de América Latina, donde, "desde las distintas formaciones disciplinarias se abandonan los marcos socialmente aceptados y se inicia la aventura del tiempo que fue, del pasado y, en algún caso, hasta se dibuja la sociedad que el autor quiere" (GALLEGOS TÉLLEZ ROJO: 140).

3. Historia de la antropología y reflexión crítica

El interés por la reflexión crítica acerca de la historia de la antropología en América Latina se plantea con fuerza en la década del 60, época en la que, en los países del cono sur, se generan y consolidan las primeras carreras de formación de grado, que coincide también con la generación de otras disciplinas sociales, como la Sociología y la Psicología, en cuanto a la formación de profesionales. El eminente americanista, John Murra, destacó el interés en el estudio de la historia de la disciplina tanto para los antropólogos latinoamericanos como para los de los países centrales, especialmente de los Estados Unidos, en el marco de una reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas, efectuada por convocatoria de la Asociación Norteamericana de Antropología y el Instituto Indigenista Interamericano, en Austria, entre el 28 de julio y el 2 de agosto de 1967, punto histórico de importancia en la colaboración y toma de conciencia colectiva del estado y perspectivas de las ciencias antropológicas en Latinoamérica. (Anuario Indigenista, 1967; Murra, 1967: 10). La importancia de esta reunión en el desarrollo de lo que define como a "antropologías de la periferia" es retomada varios años después por uno de sus participantes, Roberto Cardoso de Oliveira, quien destaca además las continuidades de estos eventos, que se efectuaron posteriormente en México, en los años 1968 y 1979. (CARDOSO DE OLIVEIRA, 1988: 143-159).

Pero ya poco antes, en ocasión del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas realizado en Mar del Plata en setiembre de 1966, se podía observar, en ese marco, las tendencias de entendimiento colectivo y de crítica a las concepciones en boga, por un sector de los participantes latinoamericanos. Personalidades como José María Arguedas o Miguel Acosta Saignes polemizaban entonces en cuanto al sentido de las disciplinas para la realidad a estudiar, con representantes clásicos como Richard Adams.

Justamente en la "Primera Reunión Técnica de Antropólogos y Arqueólogos de América Latina y el Caribe", efectuada en Cocoyoc, Morelos, México, en 1979, el Dr. Bernardo Berdichewsky, representante de Chile, sintetizó dicho panorama. Nuestro colega destacó que si bien en las décadas del 50 y 60, se impone la ideología desarrollista en economía y sociología, pero también en Antropología, a la que se unen los enfoques de la teoría de la aculturación, "... otro factor de

enorme importancia y que se deriva de este mismo proceso afectará también sustancialmente, la marcha de las ciencias sociales chilenas. Este nuevo ingrediente, es la incorporación activa, por primera vez en la historia independiente del país, de nuevas clases y sectores populares, en las luchas sociales y políticas a nivel nacional. Los pobladores marginales de las urbes, los campesinos y las comunidades nativas, irrumpen también en la escena política. En Chile los investigadores sociales se vieron cada vez más, envueltos en el proceso y muchos sacaron la conclusión que la ciencia social debe ser comprometida con el proceso social y con la realidad y el porvenir de las propias comunidades que estudia o no logrará tampoco obtener el buscado conocimiento científico de ellas" (BERDICHEWSKY, 1980: 319-320).

En la Argentina, pocos años después de la creación de las primeras carreras de Antropología, a través de la entrada en la docencia de los jóvenes graduados, se produce una ruptura entre los marcos académicos tradicionales y las propuestas nuevas que emergen. La crisis del experimento desarrollista, la inestabilidad institucional, la proscripción del peronismo, las tensiones sociales, se unen a la búsqueda de líneas de orientación; las lecturas del estructuralismo incluían también las posturas críticas frente a la situación histórica que planteara el mismo Levi-Strauss en 1962 en "La Antropología en peligro de muerte"; los estudios sociológicos, la historia social y los trabajos de pensadores críticos de la sociedad contemporánea como Marcuse, Sartre, Fanon, Hobsbawm, Worsley, Balandier, etc., configuraban además la necesidad de un compromiso con la sociedad. Estos cambios se dan también en el campo de la arqueología: "...En el caso particular de la arqueología, la influencia childeana contribuye a la configuración en América Latina de una vertiente de arqueología social. Como planteara Luis Felipe Bate, refiriéndose a la década de los sesenta en la arqueología latinoamericana, en la formación de los investigadores "... incidieron, por una parte, la adquisición de un sólido oficio "tradicional de arqueólogos bajo la influencia de autores como J.Ford, B.Meggers o G.Willey y P. Phillips; y por la otra, el conocimiento de la obra de V.G. Childe, incitando a la necesidad de abrir alternativas de interpretación teórica de los procesos precolombinos" (Bate, 1998:18)" (Garbulsky: 2000:24)

La influencia del marxismo en las disciplinas sociales amplía tanto el objeto del estudio de la historia, como de la antropología y la sociología. El marxismo en América Latina entre los 50 y los 60, va desde la recupera-

ción y el descubrimiento del pensamiento gramsciano, a la influencia althusseriana, el desarrollo de la teoría de la dependencia, el rescate de la tradición de Mariátegui, etc. Se denota un desarrollo de investigaciones de los sectores subalternos de la sociedad, tanto indígenas como campesinos, obreros, etc.

Hobsbawm (1963) focalizó en los comienzos del movimiento algunos de estos aspectos, tratando acerca de los estudios sobre las clases subalternas. Toma como antecedente la inspiración de Gramsci en el sentido de estudiar la historia de estos sectores, con más atención que en el pasado. Marca una nueva corriente en la investigación historiográfica (se refiere a investigadores que están en un campo entre la historia y la sociología).

Se trata de dos problemas, o dos aspectos de uno solo:

- movimientos revolucionarios y obreros típicos de Europa. Especialmente en Francia (inspirada en los trabajos de Mathiez (1927) (El alto costo de la vida y las luchas sociales bajo el terror), Labrousse (1933 y 1943), pero sobre todo en los trabajos de George Lefebvre (1924) quien define como problema de investigación la determinación de "...las necesidades, los intereses, los sentimientos y...el contenido mental de las clases populares...". se formaron discípulos en la década de los cincuenta. Enfocado en el siglo XVIII, incluye estudios desde esta perspectiva (la historia social) en Rusia e Inglaterra.
- movimientos de liberación nacional y social en los países o zonas subdesarrolladas. En las regiones coloniales y neocoloniales, se destaca el trabajo de antropólogos culturales e historiadores (éstos de formación marxista como Chesneaux, en China, Vietnam), Shepperson y Price sobre Sudafrica. Antrop. Cultural (P.Worsley) El estudio de los movimientos milenaristas, tanto en Europa, como en el Tercer Mundo. Incluye una tercera línea (estudio de las clases trabajadoras modernas y de la cultura popular (su relación con los estudios sobre folklore, trabajando no los aspectos tradicionales sin los nuevos y con mayor énfasis en el estudio de los obreros que de los campesinos). Se produce una convergencia desde distintos campos disciplinarios en el problema de las transformaciones sociales y las revoluciones entre las clases y pueblos subalternos (recíprocas influencias entre antropólogos e historiadores. Podemos tomar como ejemplo su trabajo "Los rebeldes primitivos"

vos". En esta convergencia juega mi papel la tradición científica de la antropología, que considera a las sociedades como un todo, a diferencia de los historiadores. y sociólogos. salvo los marxistas, que se ocupan de aspectos parciales. En este clásico trabajo, el historiador inglés destaca los cambios en la teoría antropológica, el paso de los tratamientos clásicos en teorías del equilibrio al enfoque dinámico, los cambios en el referente empírico y el redescubrimiento de la historia, frente al enfoque funcionalista clásico. Este proceso no es unívoco, para Hobswawn. Existen autores como Gluckman y Turner que tienden a incluir las fuerzas revolucionarias recientemente descubiertas en el enfoque del equilibrio. Ambos sostienen que los conflictos son modos de integración de los grupos y que la hostilidad es una forma de equilibrio social. Un similar análisis de la cuestión, la encontramos en el clásico texto de George Balandier, sobre teoría de la colonización(Balandier, 1973).

4. América Latina

En América Latina, la constitución de la corriente crítica en ciencias sociales, y en la antropología en particular, no surge en el vacío. Arguedas y Acosta Saignes, arriba mencionados, pertenecen a una generación mayor, cuya inserción en la disciplina no está desvinculada de su inserción política. En este sentido, podemos encontrar esa generación mayor en otros países: Lipschütz en Chile, Valcárcel en Perú, la tradición de los republicanos españoles(Comas, Lorenzo, Genovés) en México, los clásicos del indigenismo mexicano, como Gamio. Hay un hilo que también nos vincula con el pensamiento crítico de Mariátegui y otros. La obra de Fanon es muy destacada sobre todo en el área caribeña, donde pensadores como el cubano Roberto Fernández Retamar dedicara en 1965, un escrito comentario de sus textos fundamentales(Cf. Fernández Retamar, 1967: 110 - 120). En los primeros años de la Revolución Cubana, desde "Casa de las Américas", "Pensamiento Crítico" y las Universidades, existe una gran apertura a la producción latinoamericana a la vez que el rescate de la labor etnográfica de Fernando Ortiz, a quien podríamos incluir en la generación mayor. Es que el escenario de los 60 y los comienzos de los 70 se enmarcan en lo que varios autores definen como la época de las grandes utopías (Zemelman, 1999), que se mostraba fundamentalmente en el llamado Tercer

Mundo, pero también en los movimientos del mayo francés, la primavera de Praga y otros. De Argelia a Cuba, Vietnam, etc., el imperialismo parecía en derrota irreversible, y el optimismo histórico se encontraba en la producción intelectual. En el mismo seno del imperio, la corriente crítica era recibida con simpatía, y la producción teórica latinoamericana era difundida y debatida en las publicaciones de mayor prestigio en nuestra disciplina. Así ocurrió con el texto de Darcy Ribeiro "Los Procesos Civilizatorios", prologados en la edición norteamericana - que fue anterior a la traducción al español en Venezuela - por Betty Meggers, de la Smithsonian Institution, y debatido en el Current.

También se produce una fuerte tendencia a la ruptura de los compartimentos estancos entre las disciplinas, y a la necesidad de la generación de una ciencia del hombre. Esto se daba también en la formulación de los programas. Justamente encontramos una vinculación estrecha entre la enseñanza y la producción teórica. Textos como el de Sergio Bagú(1970) o de Luis Lumberras(1974), fueron parte de los cursos de grado efectuados por el primero en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, o en la Universidad de Concepción(Chile) Mientras el peruano resalta a la arqueología como ciencia social, vinculada al materialismo histórico, dejando de lado en una primera instancia incluso el concepto antropológico de cultura, el historiador argentino se plantea una disciplina unificada que incluso trasciende para su concepción el pensamiento marxista, que incorpore en su desarrollo la herencia cultural de Occidente, Oriente y el Tercer Mundo, y con un sentido de compromiso": "...una necesidad histórica apremiante; la de ordenar mejor lo que sabemos y descubrir, de lo que no sabemos, el mayor fragmento que nos sea posible para que nuestra ciencia del hombre pueda aplicarse con mayor eficacia a la obra que permitirá no continuar pagando el bienestar material de algunas minorías con un océano de mártires, ni tolerando la opresión política, social y cultural por incapacidad organizativa" (Bagú, 1970: 197)

5. El compromiso

El debate acerca de la responsabilidad del antropólogo y su relación con los procesos sociales era constante. Indicaremos sólo lo que aconteció en nuestra experiencia chilena. En el primer número de la Revista del Centro de Antropología de la Universidad de Concepción, "Rehue", aparecen expresadas posturas diferentes.

Simone Dreyfuss Gamelon, investigadora francesa, quien fuera contratada por la UNESCO para colaborar en la organización de dicha unidad académica, en un breve texto, confina el rol práctico del antropólogo al diagnóstico y el asesoramiento, dejando la toma de decisiones en los poderes políticos; a lo más, "puede proponer, con conocimiento de causa, las soluciones, que serán o no adoptadas por los poderes competentes. El antropólogo, en tanto tal, no tiene la posibilidad de cambiar una situación social, su papel es de observarla y comprenderla..." y espera que su voz sea atendida porque se basa en un "conocimiento íntimo e imparcial de la realidad social". (DREYFUSS-GAMELON, 1968: 12) (La traducción libre es mía).

En tanto, el antropólogo argentino Pablo Aznar, luego de criticar la concepción de la "ciencia oficial" de los países centrales y aquellos que ratifican el compromiso en forma vaga (con "el género humano") plantea que debe buscarse un tipo de "comprometimiento más comprometido" y desarrolla interesantes aportes a los problemas del impacto de la hegemonía de la cultura occidental sobre el resto de la humanidad. (AZNAR, 1968, esp.págs.53-55).

Los avatares de la antropología en el medio local se conectan muy especialmente con el proceso que vive la Universidad y la sociedad chilena entre 1970 y 1973. Años después, justamente en los años del gobierno de la Unidad Popular, escribí un trabajo en la misma revista, destacando la importancia de contextualizar históricamente el desarrollo de la teoría y la práctica en una disciplina particular, y precisamente, que en los momentos "... en que producen situaciones de ruptura es en los cuales adquieren mayor relevancia las concepciones generales del mundo y de la sociedad sobre la especificidad de las tendencias antropológicas." (GARBUSKY, 1972:13). En este sentido, y tal como aparece en el conjunto del texto, recogía las críticas que sobre las llamadas antropologías oficiales hacía un conjunto de investigadores, tanto en Estados Unidos, como en América latina, especialmente Darcy Ribeiro, K.Gough, E. Menéndez, R. Bartra, R. Stavenhagen, G. Bonfil, A. Warman, etc. Incluso el texto incluye acuerdos y desacuerdos con varios de ellos. Se valora el papel del marxismo como ciencia social general, aludiendo al materialismo histórico, se destaca el carácter dialéctico del método, se reafirma que todo aporte a los procesos de cambio debe tener en cuenta, en el campo de una disciplina, su carácter científico y el servicio a los intereses de los sectores populares. En la última parte, se destaca una especie de

planteamiento de estrategia, de prioridades, de problemáticas de la sociedad chilena, con algunas opiniones muy globales sobre temas en Arqueología, Lingüística y Antropología Biológica. Y, finalizaba: "...los antropólogos podrán colaborar en la formación de un cuerpo de conocimientos que no sólo diagnostique los fenómenos sino que pueda predecirlos, en la medida en que su enfoque se comprometa con aquellos grupos sociales para los cuales no es necesaria la mistificación de la realidad para mejor explotar a otros"(idem). Varias afirmaciones de este texto no las suscribiría ahora, como las críticas a las posturas teóricas de Darcy Ribeiro, Eduardo Menéndez, o a la declaración de Barbados. Es este un caso de las limitaciones y las divisiones que frente a los problemas teóricos teníamos una parte de los antropólogos y cientistas sociales "críticos". Quizá, en mi caso, predominaba una fuerte influencia de la formación política en un marxismo "ortodoxo" donde subyacían fuertes elementos evolucionistas. A pesar de que desde muy joven, había estudiado algunos textos de Gramsci, muy especialmente, "Los intelectuales y la organización de la cultura", que inspira fuertemente el artículo mencionado, había un obstáculo epistemológico en cuanto a no receptar, y analizar en profundidad, los cuestionamientos de Ribeiro, las observaciones de Menéndez, o la crítica al reduccionismo clasista que emerge de la declaración arriba citada.

Pero esto no implica compartir algunas críticas que en los últimos años se han hecho al revulso pensamiento generado en los años 60, tanto por adversarios de la época como por aquellos que se han domesticado con las consignas del modelo neoconservador dominante. En el primer caso, podemos mencionar al arqueólogo chileno Mario Orellana, quien en los noventa, establece una falsa dicotomía entre dos supuestas tendencias ("las antropologías marxistas y las antropologías pluralistas y críticas". (ORELLANA, 1996: 173) Para hablar de las primeras, se refiere tanto al contenido de la Revista REHUE N°4, especialmente al editorial, firmado por mí (aunque sólo menciona a "un especialista extranjero") y al artículo de Julio Montané (citado como "un arqueólogo chileno") como así también a los documentos del CONICYT, en el año 1972.

Creemos que no es correcta la afirmación de Orellana de que la presión por participar en el quehacer diario del cambio social nubla la visión científica de grupos universitarios comprometidos con un modelo político. Es que se trataba - y se trata - de otro debate, el de la responsabilidad del intelectual en la sociedad, y el com-

promiso del mismo. Ello traspasa los límites de la adhesión a determinado marco teórico, o ideológico, ya que en la época, pensadores provenientes de otros campos - incluyendo el cristiano - rescataban los aportes del marxismo al desarrollo de las propias disciplinas.

6. A manera de cierre provisorio

La derrota de procesos de transformaciones, los golpes militares y las dictaduras en el Cono Sur, la caída del denominado socialismo real en Europa del Este, el auge del neoliberalismo, etc., pusieron en aparente descrédito a los trabajos y reflexiones de entonces, como si pertenecieran a un pasado cerrado. Pero, hacer un inventario de las insuficiencias, el dogmatismo y los desencuentros en el marco teórico y práctico, no significa desconocer la agudeza de la crítica, el compromiso con la realidad, y los enfoques creadores.

La investigación sobre la historia de nuestras disciplinas, sobre todo en nuestro "sur", que es en realidad sur del Río Bravo, implica desmitificar la tendencia de hacerla abstrayéndola de las condiciones en que se efectuó la labor de investigación y formación, las relaciones con la sociedad, y, sobre todo, la perspectiva y responsabilidad social de los actores.

Por último, en este verdadero comienzo de milenio, donde el horizonte próximo y el pasado reciente no es el que se presentaba a la sociedad en los años 60 y 70', el estudio del devenir histórico, de las ideas, de las actitudes de los científicos sociales y los antropólogos en particular, adquiere relevancia, tanto en la formación de los estudiantes, como en la generación de nuevas perspectivas para su acción académica y profesional.

Enfrentamos tanto el discurso de la globalidad en su versión neoliberal, como el efectivo retraso en el desarrollo de la teoría. Los procesos que desde el levantamiento chiapaneco han puesto en evidencia que en el mundo existen fuerzas capaces de oponerse a la injusticia, a vertebrar sus reivindicaciones locales y sectoriales con las universales, han dado lugar a diversos debates.

En este sentido, el regresar a la "historia social" de las disciplinas, puede fortalecer nuestra agudeza crítica en el estudio del presente y las posibilidades del futuro, recuperando esa responsabilidad intelectual y política en el sentido amplio, que se marcara en las décadas de los sesenta y setenta.

Bibliografía

- ANUARIO INDIGENISTA. 1967. México, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXVII
- AZNAR, Pablo (1968). "Problemas de cambio cultural en la quebrada de Huichairas". REHUE, Centro de Antropología y Arqueología de la Universidad de Concepción, Concepción, N°1: págs. 23-56.
- BAGÚ, S. (1970). Tiempo, realidad social y conocimiento. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BAJTIN, M. (1987) "La filosofía del proceder". Ciencias Sociales; Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1987, N°4 (70): 148 - 167.
- (1999). "Prólogo". En: STOLOWICZ, B (comp.). Gobiernos de Izquierda en América Latina. El desafío del cambio. México, Plaza y Valdés Ed., págs. 9 - 10.
- BALANDIER, G. (1973). Teoría de la colonización. Las dinámicas sociales. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo.
- BATE, LUIS F. (1998). El proceso de investigación en Arqueología. Barcelona, Crítica.
- BERDICHEWSKY, Bernardo (1980). "Situación y problemática de la antropología en Chile". América Indígena, México, vol. XL, N°2, págs. 309-328.
- BOURDIEU, P. 1999. "La causa de la ciencia. Cómo la historia de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias". En: Intelectuales, Política y Poder, Buenos Aires, Eudeba, la, edición, traducción de Alicia Gutiérrez, págs. 111-127. (Es la traducción de un artículo de Bourdieu aparecido en Actes de la recherche en sciences sociales, París, 1995, págs. 3-10)
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. 1988. Sobre o Pensamento Antropológico. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro/MCT/CNPq2, especialmente capítulos 5 a 7 (A disciplina na periferia).
- DREYFUSS-GAMELON, Simone. (1968). "Le rôle de l'anthropologie". REHUE, N° 1, págs. 11-12.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1969). Ensayo sobre otro mundo. Santiago de Chile, Ed- Universitaria.
- GALLEGOS TÉLLEZ ROJO, J.R. 1999. "Reseña de Rutsch, M. y C. Serrano (comp.) 'Ciencia en los márgenes, ensayos de historia de las ciencias en México'". México, Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, Vol. XVI, N° 55. Junio 1999, págs. 137-140.
- GARBULSKY, Edgardo
- (1972) "Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el Proceso de Cambio de la Sociedad Latinoamericana". REHUE, Instituto de Antropología de la universidad de Concepción, Concepción, N°4, págs. 9-27.
- (2000a) "La antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un participante". En: AC-TAS del 3er. Congreso Chileno de Antropología (Temuco, 9 al 13 de setiembre de 1988). Santiago, Colegio de Antropólogos de Chile, tomo 1, págs. 200-210.
- (2000 b) "Historia de la Antropología en la Argentina". TABORDA, M. (comp.), Problemáticas Antropológicas.

Rosario, Laborde Editor, Capítulo 1, págs. 9- 45.
GONZÁLEZ, A.R. 1967. "Argentina". Reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas. ANUARIO INDIGENISTA, VOL.XXVII. México, págs. 27 - 47.

HOBSBAWN, ERIC(1963). "Para el estudio de las clases subalternas". Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura, Córdoba, Año I, N°3, Julio - Diciembre 1963, págs. 158-167(Escrito para la revista italiana Societá, mayo - junio 1960, traducido por Mario Spinella).

LUMBRERAS, L.(1974). La arqueología como ciencia social. Lima.

MARTÍNEZ HEREDIA, F. <1997> "Cultura y Política en América Latina". Conferencia leída en el XXI Congreso

de ALAS. En: El Horno de los noventa. Buenos Aires, Ed. Barbarroja, págs. 8 - 15

MURRA, J. (1967). "Discurso inaugural". Anuario Indigenista, Instituto Indigenista Interamericano, México, vol. 27, págs. 9 - 26

ORELLANA, Mario(1996). Historia de la arqueología en Chile. Santiago, Bravo y Allende editores.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS(1972). Serie Documentos de Trabajo N°2. Antofagasta, Universidad de Chile.

ZEMELMAN, Hugo(1999). "Enseñanzas del gobierno de la Unidad Popular en Chile". En: STOLOVICZ, B (comp.). Gobiernos de Izquierda en América Latina. El desafío del cambio. México, Plaza y Valdés Ed., págs. 19 - 39.

Asedio y Amenaza: "La producción del enemigo durante el periodo de la transición"

Cristián Beck*

El día Viernes 12 de Enero del año 2001, una opinión de cierta sensibilidad conservadora, afirmaba en el Congreso Nacional que según un estudio realizado relativo al aumento de la criminalidad, existe un porcentaje altísimo de criminales que dicen consumir drogas y / o alcohol, mientras que otros son reincidentes. Según palabras de un diputado: "lo que llama más la atención es que el mayor número de delincuentes se encuentra entre los 18 y los 29 años, lo que es una situación nueva en la sociedad chilena". Las causas de lo anterior no son muy claras, por ello, dijo: sería bueno contar con un informe que entregue un perfil más completo del delincuente, "es decir, su edad, si es drogadicto, si tuvo formación escolar, si es hijo de padres separados y si tuvo un hábitat aceptable".

A la luz de nuestros días, la delincuencia y los altos índices de criminalidad aparecen como una constante en nuestro país, ello se reafirma de acuerdo a un manejo y una amplia cobertura comunicacional e informativa con respecto al tema. Cotidianamente, la cantidad de información que es producida y transmitida por los medios de comunicación y organismos especializados hacia la opinión pública, hacen del tema de la delin-

cuencia un elemento que habita en todos los ámbitos de la vida pública y privada; está presencia se afirma con bastante insistencia. En el ámbito público van a ser frecuentes las declaraciones de personajes de relevancia nacional, autoridades del tema, dedicados a diagnosticar todas las posibles situaciones que desencadenan en este tipo de problemática social. En la esfera privada, identificada como doméstica, los efectos del despliegue informativo y su repercusión en el qué pensar y sentir, hacen de la presencia de la delincuencia una amenaza, un factor que crea afecciones de temor e inseguridad ante la figura de su asedio.

Declaraciones como la realizada por este diputado, no están ajenas a las maneras de sentir frente a un tema que aparece como una problemática amenazante para nuestra sociedad. A menudo se recuerda cuanto temor e inseguridad siente la gente, de sus niveles de percepción ante el peligro de la delincuencia y de los sectores socioeconómicamente más vulnerables a este flagelo. Con cierta periodicidad son identificados diferentes sectores conflictivos, sectores llamados duros, a ello se agrega la calificación de riesgo social a la que están expuestos los habitantes de esas clasificaciones;

* Escuela de Antropología Social. Universidad Bolivariana.